

Momentos Estelares del Desprendimiento de la Retina (4)

¿Como era este hombre sencillo?

Prof. Antonio Piñero Bustamante

Gracias al Dr. Hermenegildo Arruga y su hijo Alfredo, que dejaron huella en Gonin y viceversa y a su amistad, conocemos cómo era Jules Gonin. Lo definían como: «sabio, y por ende modesto; Gonin era la antítesis de la petulancia. Después de su bondad y altruismo, la virtud más admirable fue su indiferencia por la fama y desdén por el reconocimiento social y los honores. Pregonó en sus publicaciones oftalmológicas las experiencias que estimaba podían ser útiles. Jamás hizo publicidad sobre su aportación en la prensa cotidiana. ¡Qué lección para tanto creído, autosuficiente fanfarrón!

Así empieza el Prof. Piñero esta cuarta entrega de su magno trabajo revisor de los Momentos Estelares del Desprendimiento de Retina, que dedica, con toda justicia, a una de las figuras indiscutibles de la Oftalmología mundial y del que describe sus muchas cualidades y sus mínimos defectos, todo ello salpicado de muchísimas anécdotas personales, tremendamente enriquecedoras.

EL Dr. Alfredo Arruga Forja escribe en 1993 el artículo «Un siglo atrás, un estudiante de Zofingue toma una decisión» (Annals d'oftalmologia: òrgan de les Societats d'Oftalmologia de Catalunya, Valencia i Balears, ISSN-e 1133-7737, Vol. 3, Nº. 3, 1993). En él hace una semblanza histórica de Jules Gonin como oftalmólogo y como persona, y he considerado debo incluirla.

En 1893 en Lausanne, en «L'Asile des Aveugles», enferma el ayudante del profesor Marc Dufour y, para reemplazarle temporalmente, invita a un discípulo, ¡a la sazón todavía estudiante! La capacidad del joven, llamado Jules Gonin, había llamado poderosamente la atención del profesor.

“

Sabio, bueno, profundamente religioso, serio, bromista, Gonin es uno de los tipos humanos más cautivadores de la Oftalmología

”

Recién concluido el ciclo «Gymnase», Gonin ya dominaba el francés, el latín, el griego antiguo, el alemán y varios dialectos suizos –incluido el difícilísimo *Bärndütsch*– y más tarde aprendería inglés, español, italiano y hasta conocería algo el árabe. Ya dos años antes se había distinguido por un estudio sobre la metamorfosis de los Lepidópteros, trabajo que luego fue premiado por la universidad de Lausanne.

Gonin aceptó la invitación y de la improvisada sustitución nació una vocación. La Oftalmología había ganado a la que sería una de sus más insignes figuras. La conmoción que promovió Gonin en la Oftalmología no tiene igual. Es único que el mismo hombre, tras estudiar pacientemente una enfermedad hasta entonces incurable, descubra su proceso causal, invente un método y consiga con éste curar un número importante de casos. Incapaz de probar una técnica que no estuviera basada en un sólido fundamento científico y una escrupulosa consideración deontológica, trabajó silenciosamente de 1906 a 1918 buscando desgarros con el oftalmoscopio y en sus preparaciones, es-



Figura 11: Jules Gonin en la puerta del consultorio.

tudiando sus formas, posición, relación con el vítreo, adherencias, sin publicar nada hasta contar con una base suficiente.

Su teoría sobre el papel de las roturas fue tardía pero universalmente reconocida. Su principio sigue siendo válido, cualquiera que sea el método de oclusión –cauterio, diatermia, electrolisis, cauterización química, congelación, fotocoagulación, indentación puntual, así como otras técnicas esclerales, compresión interna o cirugía vítrea, cuyo fin es hacer aplicable el principio de Gonin en situaciones antaño inaccesibles. Por ello, muchos asocian su nombre a la teoría de los desgarros. Más ya antes había defendido el papel de la tracción del vítreo, tema de su comunicación al Congreso Internacional de 1904. Ésta fue con mucho, según Duke-Elder, la más importante aportación al congreso –«...harbinger of greater things to come»– (1). Asimismo, advirtió del significado premonitorio de los focos degenerativos o inflamatorios, a veces minúsculos.

UN DECHADO DE CUALIDADES

Sabio, bueno, profundamente religioso, serio, bromista, Gonin es uno de los tipos humanos más cautivadores de la Oftalmología.

Era Paradójico. Era minucioso en su trabajo, con el microscopio y con el oftalmoscopio, buscando pacientemente un posible desgarro, dibujando admirablemente los diferentes tipos de perforación (eso sí, en el primer pedazo de papel que le venía a la mano). Sin embargo, como organizador de sus papeles era un desastre. Para sus historias clínicas usaba el tipo más sencillo de cuaderno escolar. A cada caso le asignaba un número y *recordarlo era responsabilidad del paciente!* A este fin destinaba el ángulo superior derecho de sus hojas de receta, pues no las ordenaba por orden alfabético ni en ficheros (fig. 12).

Innovador y la vez conservador (siempre fue fiel a su viejo «Paquelin»). Al presentarse Florian Verrey (1911-1976), todavía en su época de estudiante, a un curso de Oftalmoscopia, llevando un viejo oftalmoscopio de Landolt (que Verrey padre había arrinconado ya hacía tiempo), Gonin exclamó: «¡Ah! He aquí un buen instrumento. ¡Qué lástima que ya no se encuentre!».

Modesto. Jamás pretendió que su técnica, tal como la utilizaba, fuese el único ni el mejor método. Consideró que su misión era convencer de la necesidad de obtener los desgarros, aunque admitía que se podía lograr con otros métodos. Así, cuando se enteró de los resultados de Lindner con potasa cáustica y de Weve con diatermia consideró un deber aconsejar estas técnicas en los casos que se prestaban menos a la cauterización. Sabedor de que, por su consejo (no había relaciones diplomáticas entre Suiza y la URSS), un ciudadano soviético sería operado en Viena, mandó a su ayudante, Mme. Chomé, para aprender la técnica de Lindner.

Generoso, pospuso la publicación de su magistral monografía, cuya primera parte ya había terminado en 1932: «*le Dr. Arruga ne pouvant renvoyer la date où devait paraître son rapport, j'ai pris la décision de différer ma propre publication jusques après le Congrès de Madrid, de façon à pouvoir prendre en considération les trois rapports de Mm. Arruga, Ovio et Vogt, et la discus-*

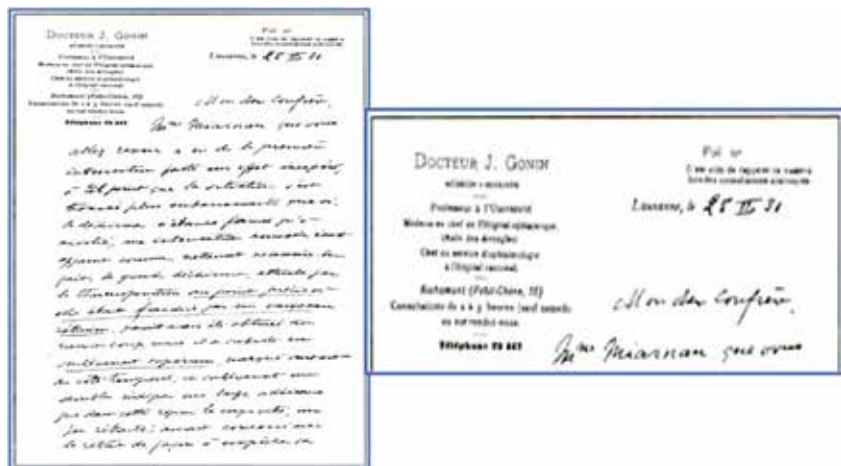


Figura 12: Fragmento de una carta de Gonin en una de sus hojas de receta. Nótese en el ángulo superior derecho el espacio para el número asignado al paciente. Como toda persona educada, Gonin escribía sus cartas a mano (aún estaban lejanos los tiempos del dictated but not signed).



Figura 13: Avenidas a su maestro Marc Dufour y a Jules Gonin en la ciudad de Lausanne.

sion qui leur ferait suite... Le désir de ne pas la clore (la partie consacrée au traitement) avant qu'eût paru (*ensemble des communications de Madrid*) m'a forcé à la retarder plus que je ne le prévoyais... Ce long délai m'a permis de tenir compte de publications auxquelles il eût été régrétable de ne pas accorder l'importance qu'elles méritent».

Nunca quiso monopolizar, al contrario, más de una vez reexpidió o evitó que enfermos, aconsejados por otros oculistas de otras ciudades, viajaran a Lausana, contestando: «En su ciudad ejerce Monsieur..., que practica mi operación; él puede operarle tan bien como pudiera hacerlo yo, aparte que el viaje y la demora podría empeorar el pronóstico».

Es grato recordar que, si en Ámsterdam el mundo oculístico conoció la operación de Gonin, la cúspide de su gloria fue el Congreso de Madrid, con tres ponencias y cuarenta y tres comunicaciones sobre desprendimiento. Como también lo es que fue España el segundo país donde se practicó su operación y que, de los cuarenta y dos trabajos de Gonin sobre desprendimiento, el segundo fuese publicado en nuestros Archivos (entonces «hispano-americanos») en 1905 y traducido por el Doctor Agustín Pérez-Buñill.

Prudente, disconforme con el concepto heredado de Hipócrates, Celso y Paré, que decía que «la cirugía se aprende con el ojo y con el dedo», con la convicción de que éstos deben supeditarse a lo que produce el cerebro, no ensayó su método hasta que, tras larga investigación, creyó en su posible eficacia.

Honrado. En su primera operación previno a su paciente de que se trataba de un ensayo (la única posibilidad de cura que había, por otra parte), pero con fuerte probabilidad de fracaso. Afortunadamente no fue así. Cautó. No publicó estadísticas hasta reunir cien casos. Desde 1925 publicó con detalle tanto éxitos como fracasos.

Ilustrado. Contrariamente al científico al que sólo interesa su especialidad (y al pelmazo que no sabe hablar de otra cosa), Gonin tuvo curiosidad y hasta pasión por muchas cosas, como la historia, la política, la geografía o la geología. Hizo varios estudios sobre las mariposas. Era un entusiasta viajero y tenía una especial pasión por el montañismo.



Figura 14: Gonin (con su gilet blanco) en una visita a Montserrat. A su derecha, su hija Gabrielle y a su izquierda el Dr. H Arruga.

Aventurero. En sus excursiones, aparte de sus caminatas, había recorrido a pie el cantón de Vaud y conocía cada una de sus aldeas, tenía pasión por la alta montaña, especialmente por los glaciares y lugares inexplorados, alejándose de los senderos.

Guasón. Una elegante dama, entrada en años, se resistía a llevar gafas y le preguntó si podía evitarlo tomando algo. «Ah, ¡Madame! como no sea l'eau de Jouvence» (*Literalmente «agua de Juventa» (la diosa de la juventud), una de las pócimas en boga en el periodo de entreguerras, a la que se le atribúan propiedades rejuvenecedoras*), replicó. «Entonces prescribámela, doctor» (según el Prof. Streiff, Gonin tomó una hoja y escribió la receta en latín, pero jamás supo a qué farmacéutico acudió ni qué elixir le vendieron).

Cuando en sus últimos años los desprendimientos de retina acaparaban todo el tiempo que podía dedicar a la cirugía, a un australiano que se empeñaba en que le operara una catarata, él respondió: «...y ¿encima no querrá que, de paso, le corte el cabello?».

A veces **mordaz**. Examinando a un agricultor a quien una cornada de vaca había provocado la propulsión de una catarata bajo la conjuntiva, dirigiéndose a sus colaboradores les dijo: «Es mejor operarse de cataratas por una vaca que por un burro» (8).

Su ironía le llevó a bromas un tanto punzantes. En una visita a Pompeya (con ocasión del Congreso de Nápoles), hastiado de los *refritos* de Rémy sobre su diploscopio y de su insistencia en perorar sobre las virtudes de su invento durante todo el congreso, Gonin improvisó una burda copia del artificio. Unos obreros -instruidos al efecto-enterraron el ingenio para, ante el estupor de los congresistas, exhumar en su presencia un diploscopio anterior a la erupción del Vesubio del año 79. De poco sirvió la broma, pues el tenaz

oculista de Dijon, aún le consagró diecisiete páginas al diploscopio en las actas del frustrado Congreso de San Petersburgo.

Incisivo. Cuando un visitante, tras verle operar y discutir sobre desprendimientos, le pidió que le enseñase el laboratorio donde se habían realizado sus investigaciones y fraguado su teoría, la respuesta de Gonin se redujo a señalar su frente con su índice izquierdo (4,10,23).

Cáustico, si se terciaba: Un visitante de tierras lejanas que había hecho una breve visita a su Servicio le había pedido una foto dedicada. «¿No se ha fijado en mi parecido físico con Clemenceau? –replicó Gonin– Pues en París le será fácil conseguir una foto del «Tigre». La dedicatoria la puede escribir usted mismo.

A un colega que no podía meterse en la cabeza cómo un cauterio al rojo vivo podía curar un desprendimiento, le respondió que, probablemente, eran

“

La conmoción que promovió Gonin en la Oftalmología no tiene igual. Es único que el mismo hombre, tras estudiar pacientemente una enfermedad hasta entonces incurable, descubra su proceso causal, invente un método y consiga con éste curar un número importante de casos

”

muchas las cosas que no cabían en su cabeza.

Original. Cuando el flujo de peregrinos se hizo inmensurable, era imposible para Gonin recibirlos a todos. Delegó en sus asistentes para atender a algunos. Un día la encargada era Mme. Chomé. Con su exquisita amabilidad, entretuvo a un visitante norteamericano. Cuando cortésmente lo guiaba hacia la puerta de salida, el visitante la sorprendió diciendo que el motivo de su largo viaje era conocer «a un tal doctor Gonin, experto en mariposas». Avisado el *Maître* de tan inesperada visita, lo recibió con los brazos abiertos, lo abandonó todo, corrió a buscar una caja de herborizar y una red cazamariposas y los dos salieron disparados hacia el campo.

Son muchas las anécdotas que dan fe de lo **despistado** que era. Valga como muestra, aquel viaje en tren a Zurich: sube al vagón y deja su paraguas en un asiento para que le sea respetado; regresa al andén para despedirse de su hija; sube de nuevo al vagón y... ni una plaza libre; resignado, hace todo el viaje de pie en el pasillo para, poco antes de llegar al destino, recordar que aquel paraguas era el suyo.

Pero, por encima de sus virtudes y defectos, destacó su **gran bondad**. Sus honorarios eran tan modestos que sus pacientes quedaban sorprendidos por su moderación. Nunca se valió de su creciente prestigio para aumentarlos. Después de su bondad, su virtud más admirable fue su indiferencia por la fama, el reconocimiento social y los honores. Sin despreciarlos, para no herir, no los buscó. Como tampoco guardó rencor por habersele denegado el más merecido. El Comité Nobel para Fisiología y Medicina estudió la pertinencia de concederle el premio. Como es costumbre, fue consultado un cierto número de expertos. Todos respondieron favorablemente, con una sola excepción, la de un compatriota suyo. Gonin lo tomó con filosofía: «Al fin y al cabo, esto me ahorra el tenerme que hacer un frac –detestaba el fasto–, el aburrimiento de la ceremonia y el frío de diciembre en Estocolmo».

Aclarado el engaño, todo hacía presumir que el premio le sería concedido, pero la muerte le impidió recibirlo.

EL «ASILE DES AVEUGLES»

Ocho años después del fallecimiento de Jules Gonin, en 1843 se crea en Lausanne la Fundación «Asile des Aveugles». En la actualidad, 178 años después, la institución combina distintos departamentos, el hospital oftalmológico dependiente de la Universidad de Lausanne, con investigación activa, un centro educativo para estudiantes con discapacidad visual que ayuda a niños con problemas visuales desde su nacimiento hasta su vida activa, así como para



Figura 15: Imagen del Asile des Aveugles y fotografía de jóvenes ciegos en el Asilo el año 1900.

adultos con limitaciones visuales. Fundación con un enfoque multidisciplinar, no solo médico, sino también social y educativa.

CREACIÓN DEL CLUB JULES GONIN

En los años de amistad con mi padre y en los viajes a las reuniones del Club Jules Gonin con el Dr. Antonio Olivella Casals (1911-2005), pudimos conocer cómo se creó el Club Jules Gonin, habiendo sido él, uno de sus fundadores. El Doctor Olivella, al que le tuve un gran cariño, por su amistad con mi padre, por sus viajes a Sevilla para estar unos días con el Dr. Antonio Cortes Llado (1887-1981), catedrático de patología quirúrgica en la Universidad de Sevilla, donde llegó desde Barcelona, con 32 años, en 1919. Un hombre incansable, que coincidió en el claustro con otro fermento revitalizador en esta facultad: D. Carlos Jiménez Díaz (<http://tomascabacas.com/biografia-de-d-antonio-cortes-llado/>).

Pues gracias a esta amistad con la familia Olivella, pude oír en primera persona cómo se creó el Club Gonin y también en el artículo que en 1993 publicó en *Annals d'oftalmologia: Vol. 3, Nº. 2, 1993* titulado «Nacimiento e historia del club Jules Gonin».

En este artículo se nos cuenta cómo «en el artículo 1º de los estatutos del Club Jules Gonin es una «asociación», en el sentido del artículo 60 del código civil de Suiza. Sus fines se resumían en tres: establecer contactos personales y proporcionar el intercambio de los diferentes puntos de vista entre los especialistas en la patología y los tratamiento médicos o quirúrgicos del vítreo, de la coroides y de la retina; organizar; coloquios y congresos sobre dichas materias y facilitar y recompensar los trabajos de investigación y la publicación en este campo superespecializado de la Oftalmología, sin perseguir fines lucrativos o especulativos. Esto se aprobó el 30 de abril de 1963 en la asamblea general del Club en Amersfoort (Países Bajos. Provincia de Utrecht). La idea surgió en un coloquio sobre fotocoagulación los días 14 a 17 de septiembre 1959 en Lausanne. La elección del tema fue por «el interés provocado por el inusitado trabajo sobre: tratamiento y prevención del desprendimiento de la retina con la fotocoagulación que había presentado un joven «privatdozent» de la clínica oftalmológica de la Universidad de Bonn, Gerhard Meyer Schwickerath, quien, a los 26 años, tuvo la idea que le condujo a un nuevo método terapéutico y que leyó en el XVIII Congreso Internacional de Oftalmología, celebrado en Montreal y nueva York del 10 al 17 de septiembre de 1954. Este nuevo método terapéutico, según Olivella, «causó una conmoción en el ámbito oftalmológico mundial y en mí, personalmente». Y gracias a Antonio Olivella, que viajó a Bonn, y gracias a la generosidad de Meyer Schwickerath se trajo los planos del aparato y pudo construirlo en España. Aún recuerdo las primeras sesiones de fotocoagulación a pacientes diabéticos con el fotocoagulador de Olivella-Garrigosa.

Pues aquella reunión de Lausanne de 1959, iniciada por el Dr. Rene Dufour de Lausanne y Meyer Schwickerath, ya por entonces en Essen, sirvió

para que los asistentes vieran la necesidad de continuar periódicamente la convocatoria de estos coloquios. Y así enviaron una circular a siete colegas: Ten Doeschatte, de Holanda; Dofour, de Suiza; Fison, de Inglaterra; Meyer Schwickerath, de Alemania; Olivella, de España; Pannarale, de Italia; y Charleux, de Francia; para formar parte como miembros activos de un club -no una sociedad- bautizado, siguiendo la propuesta del Dr. Franceschetti, con el nombre de Jules Gonin.

El año 1937, a propuesta del profesor Marc Amsler, «su ayudante de campo» según Gonin, habían instituido un premio –medalla de oro– junto con la Universidad de Lausanne y la Sociedad Suiza de Oftalmología, con el nombre de Jules Gonin. Y, para dar más universalidad a esta medalla, fue ofrecida al Consejo Internacional de Oftalmología su concesión cada cuatro años a un oftalmólogo de méritos reconocidísimos. La otorgan, en votación secreta, el presidente del Consejo, el profesor de Oftalmología de la Universidad de Lausanne, un representante de la Sociedad Suiza de Oftalmología y cinco miembros elegidos por el Consejo Internacional (que se renuevan cada cinco años y pueden ser reelegidos). Las dos primeras medallas fueron concedidas al Dr. Alfred Vogt (1941) y Paul Baillart (1945) a la vez por la guerra europea. La tercera medalla fue concedida al Dr. Hermenegildo Arruga y fue entregada por el duque de Gloucerter, en nombre del rey de Inglaterra en la sección inaugural del Congreso Internacional en Londres, el 17 de julio de 1950.

Para terminar, el Dr. Olivella escribe que el club contó con la hija de Jules Gonin, Gabrielle Gonin, en los primeros nombramientos; ella siempre había ayudado a su padre, incluso en la edición de su libro sobre «El Decollement de la retina. Patogénie-Traitement». Gabrielle, tras la muerte de su padre, se dedicó como misionera, a cuidar niños en Mozambique y años más tarde fue nombrada secretaria de la Cruz Roja Suiza. Murió a los 84 años.

Mi agradecimiento a la Dra. Mª Luisa Olivella y a su padre, al que siempre admiré, que hace algunos años me enviaron y conservo datos de esta historia. Al Dr. José Mª Simón Tor, por los documentos que me envió y por sus anécdotas oftalmológicas, con las que disfruto. Y a los que han escrito sobre la historia del desprendimiento en este país, Dr. H. Arruga, Dr. A. Arruga, Dr. J.L. Menezo y a mi padre en la ponencia de la SEO sobre DR del año.



Figura 17: Asistentes a la 1.ª reunión del «Club Jules Gonin». Lausanne. 1959. 1. Prof. José Casanovas. 2. Dr. Antonio Olivella. 3. Dr. Alfredo Muiños. 4. Dr. Mario Pannarale. 5. Dr. Roberto Sampaolesi. 6. Prof. Jules François. 7. Dr. Gerd Meyer-Schwickerath. 8. Dr. A.B. Reese. 9. H.J.M Webe. 10. Dr G. Littmann.

Tabla. Con los galardonados con la Medalla «Jules Gonin»	
Medallas Jules Gonin	
1941	Alfred Vogt. Zurich
1945	Paul Baillart. Paris
1950	Hermenegildo Arruga. Barcelona
1954	Sir Stewart Duke-Elder. Londres
1958	Alan C Woods. Baltimore
1962	Hans Goldmann. Berna
1966	Jules François. Gantes
1970	Gerd Meyer Schwickerath. Essen
1974	David Cogan. Chevy-Chase
1878	Norman Ashton. Londres
1982	Edward Maumenee. Baltimore
1986	Akira Nakajima. Tokio
1990	Barrie R. Jones. Longres
1994	Harold L. Ridley. Londres
1998	Robert Machemer. Durham
2002	Gottfried Naumann. Tübingen
2006	Alfred Sommer. Baltimore
2010	Alan C. Bird. Londres
2014	Alice MacPherson. Houston
2018	Jean-Jacques De Laey. Gantes



Figura 16: Primera edición del libro «La Fotocoagulación con tratamiento en Oftalmología», un aparato de fotocoagulación i el Dr. Olivella realitzant una fotocoagulació [Familia Olivella Sanfeliu].